

Elogio desmedido de...

ANGEL GONZALEZ

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

Es muy distinto hablar de gente a la que se conoce así, de pasada, en charla o reunión, y de la que se han leído algunos libros, que escribir de otras personas a las que uno ha tratado más y siente afecto personal por ellas, tiene recuerdos que compartir, alegrías que revivir y momentos amargos para condenar al olvido. Angel González es, para mí, uno de estos últimos, y aunque no puedo llamarle "amigo de la infancia", sino de una ya dejada adolescencia atrás, si creo conocerle bien, y me gusta su poesía, entre otras razones de orden puramente literario, porque me gusta cómo es Angel González.

Fundador del puente Madrid-Barcelona-Madrid (puente literario que un grupo de amigos inauguramos muchos años antes que el puente aéreo de Iberia, y al escribir esto pienso en Barral, en García Hortelano, en Jaime Salinas, en Gil de Biedma, en Castellot y en mí mismo), éramos ya amigos desde la aparición de su primer libro, *Aspero mundo*, en la Colección Adonais. Este volumen, como los primeros libros de otros de mis compañeros de grupo, tiene como característica diferenciadora de muchos primeros partos líricos, de antes y de ahora, la de ser una obra espléndida, como de autor ya maduro, sin balbuceos, capaz de ser leída hoy con gusto y sin tener que recorregirse, identificable en el conjunto de su labor posterior y reeditable sin más: fresca dentro de su nostalgia.

Nostalgia, he escrito, y podía añadir ironía, tono coloquial, complejidad hecha sencillez por el dominio de un lenguaje propio, que llega a ser intimista y susurrante. Los poemas de amor de Angel González son como para destrozar el corazón de una reina antigua o para poner salida a una moza asturiana o congoleña, hoy y de aquí a cien años; parecen escritos como para ser dichos al oído, sin retórica alguna, huyendo de los lugares comunes y de la sosa blandenguería de tanto poema de amor confeccionado al corte de nuestra tradición romántica —de la que se salvó Bécquer— o siguiendo modas que son flor de un día o unos años, las de ahora a remolque de la penúltima poesía norteamericana o inglesa.

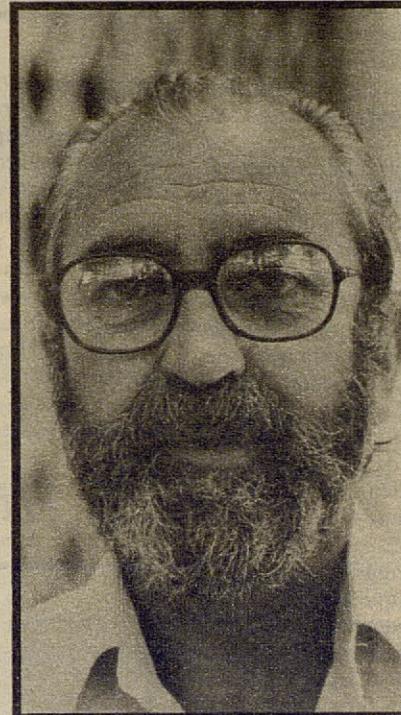
Después de *Aspero mundo* llegaron sus otros libros: *Sin esperanza, con convencimiento, Grado elemental, Tratado de urbanismo*, y la reedición de todos ellos en *Palabra sobre palabra*. Los últimos poemas suyos que he leído publicados se reúnen en un volumen de largísimo título: *Muestra, corregida y aumentada*.

da, de algunos procedimientos narrativos y de las actitudes sentimentales que habitualmente comportan. Es difícil mantener y aumentar el tono y la calidad cuando se ha comenzado tan felizmente como empezó Angel González, pero él lo logra, lo mejora, sigue siendo el mismo y se renueva sin dejar de ser reconocible: no envejece, se hace añejo, es decir, clásico.

La poesía de Angel González, como la de algunos de sus compañeros, intentó con éxito la operación de sobrevivir a la pasada dictadura. Cuando Angel escribe poemas de intencionalidad política, lo hace sin retórica, sin atribuirse la representación de todo un pueblo, sin perder la cabeza y engendrar panfletos. Su oposición literaria al lenguaje de los vencedores de la guerra civil se efectúa no solamente

como una denuncia o cambio de punto de mira, sino rescatando un idioma pervertido por los opresores, librándolo de su vacía ampulosidad. Les arrebata su propia arma, la pule, la dignifica, y la emplea limpia y sabiamente, cuidándola como un guerrillero cuida y mima el fusil que ha tomado del ejército invasor. Eso de amar las palabras vivas lo sabe Angel González muy bien, y regrima el falso "barroco veneziano" de algunos de los nuevos bardos peninsulares, de los que dice que pesados terciopelos sus éxtasis sofocan, pues él quiere sacar la poesía a las calles, despeinada, ondulando en el viento —libre, suelto, a su aire—/su cabello sombrío— como una larga y negra carcajada.

Angel González está, desde hace años, dando clases en Estados Unidos o en México, pero vuelve a Madrid a la que puede, siempre optimista y buen bebedor, siempre escrutando lo que aquí se escribe. "Aún somos los mejores, tú lo sabes, en poesía no valen los chanchullos", me dijo hace poco. Y añadió: "Éramos mucho más que un grupo de amiguetes". Bien, como ni él, ni yo, ni Jaime Gil, ni Valente, ni Carlos Barral, ni Caballero Bonald, tenemos abuela, y dado que "la propaganda que no te haces tú no te la hace nadie" (como me soltó en La Habana una muchacha mulata de pelo bueno, que lucía un tremendo escote desabrochado que le llegaba al ombligo), le contesté y le digo a Angel que si, que no valen las trampas en literatura, como no sean bellas trampas, que éramos los mejores y que espero, por nuestros próximos libros, que él tenga, como ha tenido hasta ahora, toda la razón, y sigamos siéndolo, con buenas trampas, pero sin cartón. ●



mentos actuales gira en torno a Federico Suárez y el grupo de historiadores opusdeístas de la Universidad de Navarra. Fontana no escurre el bulto nunca en la polémica y su estilo, eficaz y atractivo, llega al sarcasmo cuando se enfrenta con las tesis de los historiadores tradicionalistas, Menéndez Pelayo incluido. Pero también, aunque menos explícitamente, la polémica alcanza a la visión liberal de nuestra Historia moderna, tal y como se expresa, a un elevado nivel, en la obra de un Raymond Carr, por ejemplo.

Fontana ha articulado este primer volumen en cuatro apartados: estudio preliminar, visión de los acontecimientos, ilustrada por un acopio de documentos y testimonios; cronología, datos cuantitativos fundamentales y bibliografía. De esta forma, la obra cobra un carácter didáctico, de gran utilidad y con la garantía de una labor de estricta exigencia intelectual.

J. A.

Solo ante un sistema (educativo)

Un niño en un colegio durante años. Un adolescente en un noviciado y el largo proceso de formación de un jesuita durante años. Un par de reflexiones filosóficas, desde el marxismo como metodología, sobre ambas situaciones históricas personales enmarcadas en el contexto español de la generación que vivió de niños la guerra, de adolescentes los años del hambre y de adultos a don Francisco (q.s.g.h.). Esta es la estructura de un libro importante que, escueto —148 páginas—, fácil de leer, acaba de publicarse en Madrid. *"Enseñanza católica para una generación"*, de Javier Domínguez (Editorial Popular, Madrid, 1979).

En el panorama español, en el que los planteamientos sobre el tema de la enseñanza y sus distintas alternativas se dibujan desde coordenadas dogmáticas de uno y otro signo, un testimonio personal con el deseo de reflexión sobre él desde un marco conceptual adaptado por muchos, es "rara avis" que conviene cuidar y mimar. Y, por supuesto, leer.

Contar desde uno mismo lo que ha sido la enseñanza católica en este país, sin ningún recato, temor o exageración, ya es un valor de por sí. Hacer eso permaneciendo creyente tiene el aval de la continuidad. Si además el redactor sigue siendo, él mismo sacerdote y jesuita, hace adquirir al libro un tono de seriedad que le da grandeza, independiente seguridad para tecer en una polémica que sólo ha hecho que comenzar su andadura.

La batalla de la enseñanza va a ser dura por los intereses que hay en juego. Economía, desde luego. Ideología, también. Pero, sobre todo, apoyo a unas clases dominantes que continúan viendo al catolicismo en este país como un baluarte posible de su sostén justificativo. Ello hace que la reflexión se imponga. Y nada mejor que reflexionar sobre los datos concretos de la vida personal para ir deduciendo consecuencias.

El libro, en una primera apariencia, puede ser un arma arrojadiza contra la Iglesia católica y sus métodos de enseñanza. Más hondamente se nos ofrece como un intento de desenmascarar los trasfondos de esa sistemática y al servicio de quien se encuentra, con lo que al servir a la verdad se sirve a la comunidad católica en su esfuerzo, a veces inapreciable en superficie, por separar Evangelio de ideología de clase dominante. El acierto de Javier Domínguez es el de navegar por aguas profundas. Más que un testimonio, es una carga de profundidad.

ALBERTO J. REVUELTA